

26 de agosto de 1990
Carta a Antonio

Todavía no te había dado las gracias por el libro de Juan Luis Segundo, "*El dogma que libera*", pero es que la Macaria no me lo ha dado hasta que he ido a su casa. Ahora te las doy y aumentadas. Y no hace mucho (en Lamiarrita, en donde hacemos los Ejercicios), alguien me habló de él y pensé que lo debería comprar, sin acordarme ya de que tú me lo habías prometido. Espero que su lectura me vaya bien, ahora que voy encontrando tanta expresión dogmática que ya no me cae nada bien.

Intento en la medida de mis posibilidades hacer propaganda de un programa de la TV3 sobre un grupo de jesuitas catalanes que están en la India. Ya me parece bien que algunas portadas de nuestras revistas se la lleve el grupete de jesuitas de El Salvador (ha de ser un aspecto necesario en nuestra reflexión¹⁾), pero me gustaría que alguna vez alguna portada de alguna de nuestras revistas estuviera dedicada a la historia de este grupo de la India.

Es una historia, contada por ellos mismos, bien sencilla: empieza -con fotos de archivo- en nuestro colegio de Sarrià (finales de los cuarenta) en uno de aquellos días del Domund, disfrazados de chinitos o de inditos con su hucha a cuestas. Noviciado en el Veruela del Moncayo, y de bote pronto un pase rápido "puerto de Barcelona-India".

"*Vinimos para enseñarles a Dios*". Con el paso de los años, se empezaron a dar cuenta que ya conocían a Dios y que Jesús tenía su legítimo sitio en la India a condición de no querer ser más que una encarnación de Dios, otra más en un país donde ya hay muchas.

De "misioneros" se habían convertido (aquí sí que puede ser verdad aquello de que "los pobres nos han evangelizado") en "santones" respetados por el pueblo.

Esta es una historia difícil de digerir por nuestro cristianismo mediterráneo, exportado (como tú ya sabes) a otros rincones del planeta. Mucha expresión dogmática se tambalea con esta pequeña historia, muy bien contada a través de las cámaras de la tele.

Quizás sea verdad que el cristianismo no es más que la forma religiosa cómo el judaísmo logró sobrevivir en el mundo cultural helenizado de la cuenca del Mediterráneo. Este fue el mérito de Pablo, quien no tuvo miedo para ello (por oposición a otros intentos coetáneos, como por ejemplo el de Filón de Alejandría) de realizar una fuerte intervención quirúrgica (para seguir viviendo a veces hay que cortar por lo sano) tanto en la Ley -todo el

¹⁾ Esta "nuestra reflexión" debería también abarcar la muerte de "nuestro querido hermano coadjutor" Vicente Cañas (que fue casi alumno mío), cuya "inculturación" en su medio indio brasileño puede presentar para algunos de nosotros un cúmulo tal de preguntas, que "mejor es no meneallo". Creo que es sintomático el silencio nuestro (también el de la Misión Obrera) sobre este caso y nuestro discurso sobre el múltiple asesinato de la UCA.

problema de la circuncisión y el de las carnes sacrificadas y quizás el de algunos impedimentos matrimoniales- como en la propia concepción monoteísta del yahvismo.

La "trinidad" sería la expresión final del proceso de "*paganización*" incoado por Pablo. La "*paganización*", aunque suene mal a nuestros oídos, no tiene por qué ser una cosa mala: sólo significa las concesiones que tuvo que hacer Yahvé (el número uno indiscutido de las montañas de Judea⁽²⁾) para seguir manteniendo la primacía en todo el ámbito ya más amplio - geográfica e ideológicamente- del Mediterráneo. Y supuesta la dura competencia que había (aunque muchos de los contendientes estaban ya seriamente "tocados") no se puede quejar de cómo le salieron -y le siguen saliendo⁽³⁾- las cosas.

La palabra "*paganización*" también se puede traducir -para que no siga sonando tan feo- por "*inculturalización*": En este caso concreto, el esfuerzo por adaptarse a la concepción religiosa del mundo greco-romano⁽⁴⁾, que como dijo -quizá con un poco de retraso- el Vaticano II alguna chispilla de verdad tenía.

Bueno, esto es teología "por correspondencia". De todas formas creo que alguna intervención quirúrgica de este tipo, a lo "paulino", va siendo necesaria hoy. De lo contrario corremos el riesgo de convertirnos de nuevo en "montañeses de Judea". Y me pienso que una cierta reflexión sobre todo eso te puede ser útil (y no me olvido que eres el párroco de los cerros de Petare y que tu casa-pensión está llena de gente con otras preocupaciones) si, con motivo del centenario, vais a empezar (o ya habéis empezado) una "nueva evangelización". No me gustaría que empezara por una falsa ruta. ¿Qué significaría hoy "desandar el camino de Damasco"? (Es posible que lo que fuera el núcleo de la "experiencia de Damasco" sea válido todavía).

2) Aquí debería referirme a un texto bíblico (que en plenos Pirineos no tengo medios para buscarlo) en el cual un jefe enemigo reconoce que no es factible atascar a los judíos en las montañas de Judea, porque allí su Dios (Yahvé) es invencible. [El texto está en 1Re 20,23-25]

3) ¿Qué cara hubiera puesto ese mismo "Yahvé de las montañas" y el general tan cauto y prudente) si algún profetilla de los que corrían por aquellas tierras le hubiera dicho que siglos más tarde el mismo representante sobre la tierra de su mismísimo hijo (¿sabría ya el profetilla la diferencia entre "omo-ousios" y "omoi-ousios" inauguraría en plena selva africana un templo dedicado a su memoria?

4) Hoy, cuando esta concepción más bien un tanto antropofórmica de lo divino está de capa caída en nuestro mundo cultural, deberíamos preguntarnos si teologías no-encarnatorias no nos irían más bien y si no hubiera sido bueno que la "gran iglesia" de los primeros siglos hubiese mantenido sus fundadas suspicacias ante el llamado "evangelio de Juan". Hoy quizá expresaríamos mejor "el rostro de Dios" con teologías a lo mahometano o a lo budista (para poner un ejemplo)